

1830 R 1930



L'APOTHEOSE DE LA «PLUS GRANDE FRANCE» :
L'IDÉE COLONIALE DEVANT L'OPINION FRANÇAISE
(1930-1935)

ANÁLISIS de David González Palomares

Raoul Girardet

Un historiador comprometido con la esencia de lo nacional

Orígenes familiares

Raoul Girardet, nace el 6 de octubre de 1917, en el seno de una familia de gran tradición militar. Su tío, del que heredó su nombre, había muerto a la cabeza de su compañía en los sangrientos combates de septiembre de 1914 y su padre, comandante de un batallón de infantería, fue herido en el transcurso de la ofensiva francesa en la primavera de 1917, planificada por el general Nivelle, conocida como *Le Chemin de Dames* (Segunda Batalla del Aisne), entre las ciudades de Soissons y Reims. En dicha ofensiva su padre fue testigo de cómo fue diezmado la casi totalidad de su batallón, por lo que quedó muy afectado por el modo en que algunos generales franceses utilizaban a los soldados como carne de cañón.

La cruenta ofensiva de *Chemin de Dames* tuvo como consecuencia un gran movimiento de motines dentro del ejército francés, lo que llevó al gobierno a sustituir al General Nivelle, como Jefe de Estado Mayor, por el general Petain, quien mejoraría considerablemente las condiciones de soldados y consiguiendo terminar con los motines. Esto producirá en el padre de Giradet una gran admiración por Petain, admiración que será heredada por él. Durante su infancia el recuerdo de la Gran Guerra fue una constante, como reconoce en su trabajo “*L'ombre de la guerre*”. Así dirá de su generación: “Hijos de los vencedores en la más terrible de las guerras, doblemente herederos de un prodigioso recuerdo legendario colectivo y de la promesas todavía vivas de un esplendor aparentemente intacto, un orgullo que era el nuestro”¹. Como él mismo señala: el constante recuerdo de la Gran Guerra, la educación familiar, la recibida en la escuela primaria de la República, así como los valores religiosos recibidos de la Iglesia de Saint de Belleville, le imprimirán un sistema de valores cívicos y morales que condicionarán su devenir político.

Encuadramiento político en el tradicionalismo nacionalista

En su adolescencia, durante los años treinta, influenciado por el militarismo y el nacionalismo familiar, le llevará a militar en los *Camelots de Roi*, rama juvenil de la organización de extrema derecha *Action Française*. La *Actions Française* fue un movimiento político de extrema derecha fundado en 1899 por Maurice Pujo y Henri Vaugeois, como reacción

¹ Girardet, R (1987), p. 140.

a la postura adoptada por mucho intelectuales de izquierda, como el propio Émile Zola, por el affair Dreyfus². Poco tiempo después entró en sus filas Charles Maurras, quien se convirtió en el ideólogo por excelencia del movimiento. Dicho movimiento se podía definir como: monárquico, contrarrevolucionario, si bien no se oponía frontalmente al legado surgido de la Revolución francesa, antidemocrático, autoritario, integrista católico y, por supuesto, antisemita. Algunos vieron en este movimiento el origen del mismo fascismo, como Ernst Nolte, quien señaló que la *Action Française*, el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán eran tres caras del mismo fenómeno: el fascismo³. Mientras que para Eugen Weber, el grupo acaudillado por Charles Maurras, de la *Action Française*, se diferenciaba al acentuar un pesimismo tradicional que se enfrentaba a la propia concepción revolucionaria del fascismo mussoliniano⁴. El propio Girardet establece la diferenciación entre el fascismo francés y el nacionalismo maurrasiano, pero reconoce que la *Action Française*, a la vez que allanó el camino al fascismo francés de los años treinta de Jean Renaud, Drieu de La Rochelle o Jean-Charles Legrand, también retuvo su expansión⁵. Ahora bien, para Zeev Sternhell en la *Action Française* confluyen algunas de las ideas del sindicalismo revolucionario de Georges Sorel, con el nacionalismo tradicionalista y antisemita de Maurras, por eso mantiene que el nacionalismo francés es la cuna del propio fascismo⁶. Tal es así, que el movimiento de la *Actions Française* tuvo su homólogo de idénticas características ideológica en la *Accion Española*. Para Raúl Morodo el movimiento y la revista *Acción Española* establecerán las bases ideológicas del franquismo⁷. El nacionalismo en el que milita Girardet persigue una demostración de un política de firmeza frente al peligro que representa para Francia la Alemania nazi, pero también se manifiesta muy hostil al parlamentarismo democrático de la III República, proclamando la necesidad de imponer un Estado fuerte de corte autoritario.

² Joly, L (2006)

³ Nolte, E. (1969), p. 25.

⁴ Weber, E. (1985), p. 159, 238 y 308.

⁵ Girardet, R. (1955), p. 539.

⁶ Sternhell, Z. (1978) y Sternhell, Z et al (1994), p. 4.

⁷ Morodo, R. (1985).

Del apoyo al régimen de Vichy a la deportación como resistente

Nada más dar comienzo la Segunda Guerra Mundial es movilizado y se incorpora a un batallón de instrucción de estudiantes universitarios para ser formado como oficial de complemento. El invierno y la primavera de 1940 los pasa en Fontenay-le-Comte, en el departamento de la Vandee, muy lejos del frente donde se estaba desarrollando la que se conoce como *Drôle guerre* (La guerra boba). Tras la debacle de mayo-junio de 1940, su unidad es desmovilizada, sin haber disparado un solo tiro. La petición de armisticio por parte del Mariscal Petain a los alemanes supuso su primer gran desolación en su vida, ya que le produjo un choque vital con el orgullo victorioso francés tan arraigado en su infancia⁸.

Regresó al París ocupado por los alemanes, donde terminó sus estudios universitarios y comenzó a preparar las oposiciones a profesor. En los primeros años de la ocupación retoma sus antiguas posiciones políticas muy próximas a las ideas nacionalistas de la *Action Française*. A finales de ese año 1940 publicará un folleto titulado *Les Documents nationalistes*, en el que se vierte propaganda antialemana, a la vez que se justifica y apoya a Petain. También firmará un artículo en *La Revue universelle*, muy próxima políticamente a la *Action Française* y completamente alineada con los postulados del gobierno colaboracionista de Vichy⁹. Como buen número de miembros integrantes de la *Action Française* intentó conciliar las ideas de la Revolución Nacional, a la vez que se mostraban contrarios a la ocupación nazi, así como a los postulados antisemitas.

Una vez que los aliados desembarcaron en el norte de África y los alemanes ocupan militarmente todo el territorio bajo la administración de Vichy, como otros partidarios de Petain¹⁰, decide unirse a la Resistencia. Si bien sus postulados están más próximo a los del General Henri Giraud, quien se había manifestado contrario a los alemanes, a la vez que apoyaba a Petain y al gobierno de Vichy, que a los del General De Gaulle.

A principios de 1944 es acusado de espionaje y encarcelado por la Gestapo en la prisión parisina de Fresnes, posteriormente será trasladado al Campo de Internamiento de Royallieu, en Compiègne, desde donde se enviaba a los prisioneros a Campos de Exterminio en el Este de Europa. A finales de julio Girardet, así como otros miembros de la resistencia, es enviado en uno de los últimos trenes que parte hacia el Campo de Exterminio de Buchenwald, pero los continuos sabotajes y bombardeos de las líneas férreas hacen que el convoy no pase de Péronne, donde será

⁸ Girardet, R. (1990), p. 51.

⁹ Gros, G. (2014), p. 203.

¹⁰ Barasz, J. (2011).

liberado por las tropas aliadas. Girardet siempre se consideró un *Résistant maréchaliste*, es decir partidario de Petain y desconfiaba de la visión personalista de la Resistencia, encarnada por el general De Gaulle. De todas maneras recibirá por sus labores en la resistencia la *Croix de guerre 1939-1945* y oficial de Legión de Honor.

Una vez terminada la guerra mundial consigue una plaza como profesor de Bachillerato, en el Lycée Lakanal, en Sceaux, departamento de Hauts-de-Seine, en el área metropolitana de París, a la vez que realiza su Tesis de Doctorado sobre las historia social y la evolución de la mentalidad de los militares franceses, que será publicada en 1953, bajo el título *La Société militaire dans la France contemporaine (1815-1939)*¹¹. Durante esta época se relaciona con sus antiguos compañeros de la *Action Française*, sobre todo con François Mauriac o Thierry Maulnier y los jóvenes nacionalistas de extrema derecha de la revista *La Table ronde*¹², a los que Bernard Frank denomina los jóvenes *Hussards*, que se oponían a los *Grognards*, intelectuales de izquierda, agrupados bajo la dirección de Sastre y Beauvoir, en la revista *Temps Modernes*¹³.

Una vez obtenido el Doctorado se convertirá en profesor agregado de la Universidad de París. En la segunda mitad de la década de los cincuenta como consecuencia de la guerra que se desencadena en Argelia, motivada por el proceso de descolonización, se muestra partidario de mantener Argelia como francesa.

Girardet, en un primer momento, su postura contraria a la independencia la expone en sus artículos publicados en el semanario *La Nation française*, heredero de la antigua *Action Française* y que defiende unas ideas maurrasianas renovadas. Su postura profrancesa en Argelia le lleva incluso a mostrarse partidario de la necesidad de unificar el poder militar y el poder civil, en la figura de su enemigo político por excelencia, durante la época de resistencia, el General De Gaulle. Así dirá: “Sin duda todos los actos del general De Gaulle, comprendido el discurso de 16 de septiembre de 1959, fueron presentados o interpretados en el sentido más favorable a la fórmula de una *Argelia francesa*”¹⁴.

Tal es así que Girardet, como la mayor parte del nacionalismo de derechas francés se alinea con la naciente V República, surgida como consecuencia del putsch militar de Argel, del 13 de mayo de 1958, encabezado por el general Jacques Massu y que aboca a la Asamblea Nacional a nombrar al general De Gaulle, como presidente del Consejo de Gobierno, y apoyan la nueva

¹¹ Este libro fue reeditado por en 1998 bajo el título *La société militaire de 1815 à nos jours*, Perrin, Paris.

¹² La revista que inicia su andadura en enero de 1948 impulsada por Mauriac, Maulmenier, Montherlant o Morand.

¹³ Frank, B. (1952); Dambre, M. (1997) y Martel, J.-P. (2012).

¹⁴ Girardet, R. (1960), p. 33

Constitución de la V Republica, por la que se dota a la Presidencia de República de un importante poder ejecutivo. Philippe Méry, como portavoz de este nacionalismo de derechas, dirá a favor de la nueva República: “El nacionalismo francés no tiene hoy en día enfrente un régimen enemigo, pero un Estado que aporta en sí la virtudes de un nuevo renacer. No se puede rechazar, hay que ayudarlo, sostenerlo y a fin de cuentas animarlo. Puede ser, una fuerza positiva, un poder estimulante y de animación”¹⁵.

El 7 de octubre de 1960, Girardet junto a 185 intelectuales firmará el conocido como *Manifeste des intellectuels pour la resistance à l'abandon*, publicado en *Le Figaro* y *Le Monde*, contra el conocido como *Manifeste de 121*, publicado en la revista *Vérite-Liberté*, en el que 121 intelectuales, entre los que destacaba la figura de Jean-Paul Sarte, se posicionaban contrarios a la guerra de Argel y a favor de la independencia¹⁶.

A finales de 1960, cuando De Gaulle comienza a desarrollar un nuevo discurso sobre el problema argelino, en el que ya se comienza a hablar de una Argelia independiente y el 4 de noviembre se anuncia la convocatoria de un referéndum sobre la autodeterminación, Girardet, como un buen número de colaboradores de *La Nation française* se siente traicionados por De Gaulle, abandona la revista que sigue fiel políticamente a De Gaulle y fundan con un buen número de ellos un nuevo semanario: el *Esprit public*, del que será corredactor jefe junto con Roland Laudenbach. Esta nueva publicación intentará por todos los medios el mantenimiento de la Argelia francesa: por la pluma y por la acción¹⁷.

Tras el fallido segundo Putsch de Argel, entre los días 21 al 26 de abril de 1961, protagonizado por los generales Maurice Challe, Edmond Jouhaud, Raoul Salan y André Zeller se constituyó la OAS (*Organization de l'Armée Secret*), Organización del Ejército Secreto. Una organización terrorista que contó con la connivencia de militares, policía y amplios sectores de la población, que atentó contra instituciones en la Metrópoli y la Colonia, asesinando tanto a franceses como a árabes. La revista el *Esprit public* se convertirá en la tribuna pública de la OAS. El propio Girardet formó parte de la OAS, por lo que fue arrestado en Marsella en septiembre de 1961, aunque el mismo Girardet reconocerá que sus acciones como miembro del grupo terroristas no pasaron de la consecución de informaciones¹⁸.

¹⁵ Méry, P. (1958).

¹⁶ Duraron-Crabol, A. – M. (1992).

¹⁷ Gros, G. (2014), p. 205.

¹⁸ Gros, G. (2014), p. 205-206.

Una vez es liberado, en el año 1962, vuelve a colaborar con el *Esprit public*, en el que publicará un artículo titulado *Mémoire devant l' hexagone*, donde habla de la segregación a perpetuidad que el gobierno hizo del pueblo francés establecido en Argel, puede aplicarse mañana a cualquier otra categoría de ciudadanos. También en ese mismo año publicará en la editorial el *Esprit nouveau*, la casa editorial del *Esprit public*, el libro titulado *Pour le tombeau d'un capitaine*. Se trata de una serie de reflexiones sobre la política de abandono practicada por Francia a sus propios ciudadanos que habitaban en Argelia, los *pied noirs*.

Como profesor de la Universidad de París impartirá clases en el Institut D' Études Politique, una de las grandes escuelas de enseñanza superior de Francia, hoy más conocida como *Sciences Po*. Así mismo ejercerá como profesor en la prestigiosa ENA (*École Nationale d' Administration*), en la *École Spéciale Militaire de Saint-Cyr*, en la *École Polytechnique*, así como en la *École Nationale de Chartres*.

Entre su extensa obra sobresaldrán los trabajos ya citados: *La société militaire de 1815 à nos jours* (1953) y *Pour le tombeau d'un capitane* (1962), así como *La Crise militaire française (1945-1962)* (1964), *Le Nationalisme française (1871-1914)*, *L' Idée coloniale en France de 1871 a 1962* (1972), *Mythes et mythologies politiques* (1986), *Problèmes militaires et stratégiques contemporains* (1988), *Singulièrement libre* (1990), prácticamente su autobiografía, así como *Nationalisme e Nation* (1995).

Nos hemos visto obligados a exponer su biografía detalladamente, ya que sus orígenes y su encuadramiento político explicarán en gran medida su aportación intelectual en diferentes cuestiones como: el militarismo, el nacionalismo, el colonialismo, así como la historia de las ideas políticas que son expuestas en este artículo.

L' apothéose de la «plus grande France» : l' idée coloniale devant l' opinion française (1930-1935)

Raoul Girardet escribe su artículo “L’ Apothéose de la “Plus Grande France”. L’ idée coloniale devant l’opinión française (1930-1935)”, en la *Revue française de science politique*, en el año 1968, es una parte de su ulterior libro *L’ idee coloniale en France de 1871 -1962*, publicado por la editorial *Table Ronde*, en el año 1972. Se trata de un obra que como dice Paule Brasseur intenta abordar el conjunto de ideas que se desarrollaron, a lo largo de todo un siglo, que hicieron que naciese y muriese dentro de la sociedad francesas la idea del imperio colonial francés. Como señala Paule Brasseur, en su reseña sobre la obra de Girardet, entiende que la plenitud del sentimiento imperialista, con sus componentes económicos, políticos y humanos llega al principio de los años treinta, en el momento en que tiene lugar la Exposition Coloniale de Vincennes. El consenso a favor del imperio colonial está promocionado por la prensa, la escuela, la literatura colonial, el cine, así como el propio prestigio social que irradia el comisario de la exposición en general Louis Hubert Lyatey¹⁹.

Girardet intenta realizar un estudio de la mentalidad de la sociedad francesa en los principios de los años treinta donde la gran mayoría de la sociedad, los partidos políticos, los intelectuales, los medios de comunicación eran fervientes partidarios de un Imperio colonial de la “*plus grande France*”, para contrastarla con lo acaecido apenas treinta años después, cuando los partidos políticos, los medios, un buen número de intelectuales y la gran mayoría de la sociedad francesa se mostraban contrarios al colonialismo y, según su opinión, abandonaba a un buen número de conciudadanos franceses e incluso nativos, que habían trabajado para el ejército y la administración colonial, a su entera suerte. El artículo, enmarcado en el contexto del desarrollo vital del autor, deja de entrever un claro resentimiento con la sociedad francesa en su conjunto.

La Exposition coloniale internationale de 1931

Inicia su trabajo hablando de los grandes fastos gubernamentales de los inicios de los años treinta. Exaltando el papel colonial de Francia, comienza por la conmemoración del centenario de la conquista de Ángel. Señala como muy importante el viaje que realiza el presidente de la República, Gaston Doumerge, por la mayor parte de los departamento de Argelia. Seguido poco

¹⁹ Brasseur, P. (1973), pp. 104-105

tiempo despuésdo por un periplo por otros colonias de norteafricanas como Marruecos y Tunez. Ahora bien, será en el año 1931 con motivo de la *Exposition coloniale internationale et de Pays d'Outre Mer*”, que tuvo lugar entre el 6 de mayo al 15 de noviembre de 1931, en lo que es actualmente la Porte Dorée y en el bosque de Vincennes, en París, con la intención de mostrar la riqueza cultural presente en los territorios del imperio colonial francés, así como de otras potencias coloniales potencias coloniales: Bélgica, Holanda, Portugal, Italia, Estados Unidos, Dinamarca, cuando se llegue al momento donde la idea imperial y el espíritu colonial toma carácter de verdadera apoteosis.

La mencionada exposición, situada en la línea de grandes Exposiciones Internacionales, tiene sus antecedentes en la Exposición Colonial propuesta por Louis Brunet, en 1910, que se tenía pensado realizar en 1916. La guerra dio al traste con todos los preparativos. Nada más finalizar la guerra, el Consejo Municipal de París propone la celebración de una exposición colonial interaliada, donde solamente participarían los vencedores de la guerra. En 1920, Albert Sarraut, ministro de las colonias, propondrá la celebración en París de una gran Exposición Colonial Internacional en el año 1925. El propio Sarraut dijo: “La exposición constituirá la viviente apoteosis de la expansión exterior de la France durante la III Republica y el esfuerzo colonial de la naciones civilizadas, cargadas de un mismo ideal de progreso de la humanidad”²⁰.

En principio se nombra comisario general de la futura exposición a Gabriel Louis Angoulvant, antiguo gobernador general de la Costa de Marfil, empero problemas de todo tipo hacen que se tenga que retrasar el proyecto. En 1925 fue nombrado como nuevo comisario general de la exposición el mariscal Louis Hubert Lyautey, que pretendía realizar a la par la que la exposición de creaciones permanentes, como el museo colonial, la casa de las colonias y una Oficina Colonial que reagrupara todas las agencias coloniales²¹. Actuando como su ayudante el General Olivier.

La exposición colonial internacional desde el primer momento contó con la ausencia de la gran potencia colonial del momento Gran Bretaña, ya que en 1924 celebra su *British Empire Exhibition*.

La exposición con pabellones de todas las colonias y protectorados franceses, así como de otros países extranjeros, fue un gran éxito ya que tuvo más de 8 millones de visitantes y durante el tiempo que duró tuvo gran repercusión en todos los medios de comunicación de Francia.

²⁰ Ageron, Ch. R. (2016).

²¹ Geppert, A. (2010), p. 181

Comos señala el propio Girardet en ese periodo de los 1930 y 1931, el mismo Estado proclama alta y claramente una doctrina “imperial” francesa que consigue su formulación definitiva.

La formación de una conciencia colonial francesa (La gran Francia)

Raoul Giardet va desgranando en la primera parte de su artículo una serie de factores que a lo largo del periodo de entreguerras contribuyeron a la formación de esa conciencia nacional a favor del gran Imperio Colonial francés. Algunos de estos factores han sido rebatidos por Charles-Robert Ageron, en su artículo “Les colonies devant l’opinion publique française (1919 – 1939)”, publicado en la *Revue d’ Histoire Oure Mers*, en el año 1990, en el comenta que esa apoteosis colonial es fruto de una bien diseñada campaña de propaganda por parte del lobby colonialista, representado por el partido colonialista, más que por una verdadera conciencia nacional. De todas formas, hay que decir que el Partido Colonialista es más un grupo de influencia parlamentario partidario de desarrollar económicamente las colonias, creado por Eugéne Étienne y Auguste d’ Arenberg, que un partido propiamente dicho²².

El primer factor que menciona que contribuye decisivamente al establecimiento de la conciencia colonial será, sin duda, el apoyo que las colonias habían realizado en el sostenimiento del gran esfuerzo bélico de la primera guerra mundial. Las colonias habían aportado gran número de tropas, que actuaron en diferentes frentes de guerra y las cuales habían tenido un total de 205.000 muertos. Así dirá “Es cerca de un millón de hombres, combatientes o trabajadores, los que las posesiones exteriores han aportado a Francia”. La aportación de las colonias a la victoria de la guerra mundial estaba tan intrincado en el pensamiento colectivo de los franceses que incluso en los libros escolares del momento, se señalaba que Francia e Inglaterra habían podido vencer al enemigo gracias a la gran ayuda recibida de sus colonias²³. Según señala Charles-Robert Ageron la propaganda procolonialista, recogida en el libro P. Perreau-Pradier y M. Besson, *L’ effort colonialdes Halléis*, publicado nada más acabar la guerra en 1919, parece ser que como han mostrado investigaciones posteriores infló considerablemente las cifras de lo aportado por las colonias al esfuerzo de guerra²⁴.

Otro factor que contribuyó a la formación de esa conciencia colonial será la emigración de más de 125.000 franceses en los años posteriores a la Gran Guerra al protectorado marroquí, bajo

²² Andurain, J. (2006).

²³ Michel, M. (2014)

²⁴ Ageron, Ch. R. (1990), p. 34, en nota 4.

el gobierno del propio Lyautey. Marruecos se convierte en una tierra de promisión para los franceses, que encuentran en esta nueva tierra el dinamismo creador de un nuevo mundo, muy parecido a lo que habían sido algunas colonias americanas en los siglos anteriores. Como dice el propio Girardet: la imagen de un Marruecos como “país nuevo”, así como “vasto laboratorio de la vida moderna” se encuentra opuesto a la Francia metropolitana encerrada en un pasado muy pesado, enfermo por la rutina y confinado en sus viejos hábitos. Un nuevo mundo de oportunidades que ha conseguido aunar el mariscal Lyautey, con su prestigio de soldado y de organizador”. Parece ser que las cifras, así como la realidad idílica de la visión del protectorado marroquí francés como un nuevo Far-West, mostrada por Girardet, choca con la realidad como demuestra Charles-Robert Ageron²⁵.

Otros factores que determinará el desarrollo de la conciencia colonial será: por una parte el económico, basado en un fructífero comercio colonial donde las colonias absorben el 33% de las exportaciones de la metrópoli y le facilitan el 23% de sus importaciones. Como había dicho André Maginot: “nuestro imperio colonial constituye el más seguro y mejor medio para nuestro levantamiento económico de después de la guerra”²⁶. Si bien, a finales de los años treinta las importaciones coloniales cuesta más caras que las importaciones procedentes del extranjero²⁷.

Por otra parte, entiende que con la aparición de nuevos medios de transportes se ha podido desarrollar el turismo de las clases privilegiadas por los diferentes confines de la colonias, de modo que ha nacido entre ellas una importante conciencia colonial.

A su vez, Girardet defiende que lo medios de comunicación *L' Echo de Paris*, *Le Petit Parisien* o *Le Figaro* consagran gran número de artículos a abordar reportajes o crónicas sobre las colonias. Charles-Robert Ageron desmonta el argumento expuesto por Girardet señalando que los artículos y reportajes sobre las colonias en la gran prensa metropolitana son escasos entre los años 1920 a 1926. La información colonial se encuentra en un segundo plano y la prensa procolonial solo se difunde entre un número muy reducido de la población²⁸. Solamente a partir de 1928, la prensa generalista descubre los reportajes coloniales y se multiplican las informaciones sobre las colonias, en parte paralelo a la gran campaña institucional lanzada con motivo de la celebración del centenario de la conquista de Argel y de la posterior *Exposition Internaciona Colonial*.

²⁵ Ageron, Ch. R. (1990), p. 37.

²⁶ Ageron, Ch. R. (1990), p. 34.

²⁷ Ageron, Ch. R. (1990), p. 58.

²⁸ Ageron, Ch. R. (1990), p. 41.

En la escuela se estudia que Francia cuenta con un gran Imperio Colonial, con colonias en todas las partes del mundo. Imperio que los ojos de cualquier buen estadista es necesario para asegurar la grandeza y la propia prosperidad de Francia. Esto intenta formar nuevas generaciones de franceses que ven ideal el modelo de estado colonial y presentan una ideología patriótica por la que están dispuestos a morir en defensa simplemente del honor de su patria.

Por otro lado, entre los medios científicos e intelectuales ven en los territorios coloniales un gran terreno para la exploración geográfica, así como la investigación científica, muy necesaria para el conocimiento en general. Un buen número de trabajos de investigación se realizan en las colonias en el campo de las ciencias naturales: agronomía, de la botánica, de la biología o de la zoología. Mientras que las disciplinas sociales se desarrollan trabajos de sociología, geografía, lingüística o historia. Citando entre otros los nombres de Emile Félix Guatire, en el África del norte y Maurice Delafosse y Marcel Griaule en el África negra. La conocida como literatura colonial también contribuye en gran medida al fomento de este espíritu colonialista colectivo, en la que destacan las obras de los hermanos Tharuud y de Maurice Le Glay sobre Marruecos, de Pierre Mille, René Maran y André Guide sobre el África negra, o de Louis Bertrand, lo que algunos consideran el padre espiritual de este movimiento. En sus obras desprende una legitimación de la ocupación francesa de Argelia en el propio espíritu latino del territorio, heredero de su inclusión dentro del Imperio Romano, pues para Bertrand la implantación de la civilización musulmana es un hecho triste que tendrá que ser pasajero²⁹.

El Imperio colonial como expansión civilizadora de Francia

Girardet toma las propias palabras de Paul Reynaud, ministro de la colonias, para defender el fin esencial de la *Exposition International Colonial* que era el crear entre los franceses la conciencia de su gran Imperio. Así dirá: “La vieja Francia europea y la joven Francia de ultramar poco a poco se acercan pese a las distancia. Este Imperio ultramarino, en el plano económico, es el que asegura a la metrópoli su independencia y le asegura una actividad fecunda. Al ser años donde la crisis económica se ceba con la mayor parte de países industrializados, el vasto imperio francés con recursos complementarios le sirve como salvaguardia a las vicisitudes del mercado internacional, consiguiendo unas condiciones de harmoniosa expansión.

Girardet, entiende que la idea de imperio colonial, no solo puede fundamentarse en lo estrictamente económico, sino que tiene otras consideraciones de orden moral y humanitario. Así

²⁹ Gubinska, M. (2002), pp. 30- 31.

dirá que los pueblos que se encuentran bajo la protección de la bandera tricolor gozan de inmensos beneficios, como son la paz y el progreso, que les permite crecer, educarse, combatir las enfermedades, triunfar sobre la ignorancia, de recorrer en menos tiempo las etapas de la historia humana y de conseguir a fin de cuentas los valores supremos de la dignidad y la libertad. Así dirá que hay un antes y un después de la colonización francesas en estos territorios de ultramar, ya que se termino con la opresión del hombre por el hombre, el esclavismo, con el poder despóticos de pequeños reyezuelo. Francia ha terminado con muchas epidemia, las hambres, así como con las absurdas guerras tribales y de razia. Así llega a proclamar que el establecimiento de la soberanía francesa en África y Asia ha posibilitado que sus gentes vivan libres de sus viejos terrores y sujeciones, un mundo de anarquía absoluta es sustituido por un ideal de fraternidad, en la que los oprimidos encuentran la seguridad, los enfermos el hospital y los niños la escuela. Esta cuasi Icaria colonial, que nos presenta Girardet, contrasta con la de trabajo forzado exigido a los nativos en el África Occidental³⁰; con la falta de recursos materiales para la educación³¹, un ejemplo es que en el año 1930 solamente había escolarizados en Argelia 60.644 niños, sobre un total de 900.000 niños; lo mismo se puede decir respecto a la sanidad pública desarrollada por el gobierno francés en sus colonias³².

Paul Reynaud, ministro de las colonias, dirá que el hecho colonial permite a los pueblos de Europa a tomar conciencia de su gran labor civilizadora³³. Así se promueve entre la sociedad francesa una visión ideal del deber de Francia de colonizar. Esta mezcla de pedagogía, patriotismo y nacionalismo constituye la base sobre la que se asienta la aceptación de un colonialismo como consustancia a la propia República. Así estar a favor de la epopeya colonial, es ser un buen francés, que reconoce su misión civilizadora³⁴.

Las inquietudes coloniales

Al mismo tiempo, que se consigue cierto consenso en la sociedad francesa a favor de las colonias, comienza a desarrollarse en algunas de ellas pequeños grupúsculos y acciones anticoloniales como el Neo-Destour en Túnez o la Asociación argelina de Oulémas y entre las acciones de armas anticoloniales se tiene que mencionar el asalto a la pequeña guarnición de

³⁰ Fall, B. (1993).

³¹ Barthélemy, P. (2010).

³² Besancenot, J. P. (1988), p. 198.

³³ Dodille, N. (2011), p. 45.

³⁴ Conklin, A. L. (1997) y Constantini, D. (2008)

Yen-Bay en Indochina. Por otro lado, en la Francia metropolitana se empieza a desarrollar un movimiento múltiple de contestación al colonialismo con tres ramas principales: la violenta campaña anti-imperialista lanzada por el Partido Comunistas; la denuncia de abusos, corrupciones y escándalos cometidos por funcionarios y empresarios franceses en las colonias en libros y artículos y, por último, el cambio operado entre las élites intelectuales de la supremacía cultural de occidente.

En cuanto a la campaña desplegada por el partido comunista son constantes los artículos publicados en *L'Humanité* denunciando los crímenes que está cometiendo el colonialismo, por lo que los comunistas se manifiestan a favor de todos los movimientos insurreccionales contra la colonización. Entiende que la causa de las reivindicaciones de las colonias es la misma que la causa de la revolución proletaria. El Partido Comunista se encuentra durante estos años completamente aislados en la defensa del anti-imperialismo³⁵, solamente algunos grupo de la extrema izquierda del S.F.I.O (Section Française de la Internacional Ouvrier) se alinean en esta postura realizando algunas críticas timoratas a la exposición y al colonialismo en general³⁶.

Además, *L'Humanité* anuncia a una contra-exposición que organizará la Liga contra el Imperialismo y la Opresión. La contra-exposición tendrá como título *La verita sur les colonies*. Tendrá su sede en unos locales pertenecientes al sindicato CGTU en la Place du Colonel Fabien y su presidente horario será Henri Barbusse. Frente al colonialismo imperialista de los países capitalistas la contra-exposición se muestra a favor de la política de las nacionalidades aplicada en la Unión Soviética. Si bien, las visitas a la contra-exposición son más bien escasas, alguno dice que apenas 5.000 persona la visitaron³⁷. Mientras que los surrealistas con Louis Aragon al frente publicarán un panfleto titulado “Ne visitez pas l'Exposition Coloniale”.

Al mismo tiempo aparecen libros que abonan esta percepción de los abusos que la administración francesa y gran número de las empresas coloniales llevan a cabo con la población indígena: André Gide, *Voyage au Congo* (1927) y *Retour du Tchad* (1928), así como de Louis Roubaud, *Vietnam la tragédie indochinoise* (1931) y de Andrée Viollis, *Indochine S.O.S* (1935).

En tanto a la superioridad moral de la civilización occidental que hasta ese momento era indiscutible, comienza a ser contestada por algunos intelectuales, ligadas a la naciente antropología cultural, como el caso de Lucien Romier, en su trabajo *Explication de notre temps*, publicado en 1925, en el que deja de considerar a las sociedades negras como primitivas y

³⁵ Lianzu, C. (2007) y Leclercq, S. (2008), p. 317.

³⁶ Bollenot, V. (2014-2015), p. 2.

³⁷ Bollenot, V. (2014-2015), p. 95- 101

bárbaras y comienza a contemplarlas como sociedades organizadas y regidas por valores morales, religiosos y estéticos diferentes de los occidentales pero solidamente establecidos. Comienza a desarrollarse la noción de pluralidad de culturas y civilizaciones y cada una de ellas cuenta con una originalidad muy fecunda. En opinión de Giradet, la pluralidad y diversidad cultural, así como todas las contradicciones propias del anticolonialismo ya se encuentran presentes en la sociedad francesa de los años treinta.

De una ambigüedad a la otra

Entiende Girardet, que el historiador de las mentalidades sociales debe de preguntarse por el grado de penetración en la verdadera mentalidad social y no solo debe de realizar un inventario temas que describen una forma de pensamiento. Sin duda, el historiador se debe de interrogar por el grado de penetración de esas ideas en el conjunto de la opinión pública.

Así Girardet constata que a nivel de los medios de comunicación y de los partidos políticos, en el periodo de antes de la guerra, se puede hablar de una adhesión generalizada entorno a una ideología a favor del colonialismo. Desde el tradicionalismo nacionalista hasta amplios grupos socialistas aceptarán los principios esenciales que legitimaban el discurso imperial francés. Aunque, frente esa literatura oficial y no oficial que promueve la apoteosis colonial, existen algunas voces que descienden a lo más elemental de las mentalidades colectivas y señalan la debilidad de estas ideas entre una gran parte de los franceses. Martín du Gard, en su trabajo *Pour l'Empire*, en 1937, comentaba que para muchos franceses de la zonas rurales las colonias estaba muy lejos de su realidad y que le parecía un lujo que Francia no se podía permitir.

A la vez, que las campañas a favor de la idea imperial se desarrollan invocando los grandes imperativos de la solidaridad humana, es decir su misión civilizadora, surgen voces contrarias a la mano de obra africana que llega a las ciudades industriales de la metrópoli y que actúa como un verdadero ejercito de reserva proletario que sirve para que los salarios obreros se mantenga bajos.

Parece ser que a finales de 1939, la ideología colonial no está tan imbricada en la conciencia social francesa como se pensaba. Así esgrime una encuesta en la que se preguntaba si se estaba a favor de luchar para defender las colonias, solamente respondieron afirmativamente un 40%, mientras que un 44%, lo hacia de manera negativa y un 16% no respondía. A la pregunta si consideraban tan penoso ceder un trozo de terreno colonial, como una parte del territorio de Francia, un 53% respondía que sí, mientras que un 43% decía no. Señalaba la encuesta que los

más ardientes defensores del imperio colonial eran los menores de treinta años y los mayores de sesenta, mientras que las personas entre treinta y cincuenta años, así como las profesiones comerciales su defensa del imperio colonial francesa era menos ardiente.

Girardet terminará su trabajo preguntándose que las masas que había visitado la Exposición de Vincennes, una vez que volvían a sus casas deslumbrados por el exotismos de los diferentes pabellones: ¿qué conciencia les quedaba de las colonias?. En qué medida se consideraba ciudadanos de una gran Francia, con 100 millones de habitantes, y cuál era su conciencia de la responsabilidad de la misión civilizadora imperial francesa. A esto responderá que el ciudadano francés de los años treinta muestra una cierta ambigüedad. Ambigüedad que quedaría manifiesta veinticinco años más tarde en la opinión pública francesa cuando se produzcan los grandes debates de la descolonización.

Del final del trabajo se desprende un cierto resquemor por parte de Girardet de contar con una opinión pública ambigua a la idea colonial. Una opinión pública mayoritaria a favor del colonialismo, igual que ocurre a finales de los años cincuenta en la posición respecto a la descolonización de Argelia, es contestada y superada por las ideas de una minoría favorable a la descolonización.

Una opinión pública que en ningún momento tomó partido decidido en contra la descolonización de Argelia y que, por supuesto, no estaba dispuesta asumir los sacrificios necesarios para mantener la Gran Francia.

BIBLIOGRAFÍA

- Ageron, Ch – R. (2016) : « Les colonies devant l'opinion publique française (1919-1939) », *Revue d'histoire Outre-Mers*, 1990, n° 286
- Ageron, Ch – R. (2016) : « L' Exposition coloniale de 1931. Mythe républicain ou mythe impérial ?, en Etudescoloniales.canalblog.com, Septiembre 2016.
- Andurain, J. (2006) : « Le parti colonial. Réseaux politiques et milieux d' affaires : les cas d'Eugène Ètienne et d' Auguste d' Arenberg », *Études Coloiales*, 15
- Barasz, J. (2011): “De Vichy à la Résistance : les vichysto-résistants 1940-1944 », en *Guerres Mondiales et Conflits Contemporaines*, N° 242.
- Barthélémy, P. (2010): “L' enseignement dans l' Empire colonial français: une vieille histoire”, *Histoire de l'Education*, N° 128.

- Besancenot, J. P. (1988): “La santé en Côte d’Ivoire, d’hier et d’aujourd’hui », *Les Cahiers d’Outre-Mer*, N° 162.
- Bollenot, V. (2014-2015): “À bas l’*Exposition coloniale* ». *Acteurs, réseaux, mobilisations (France, 1931)* », École Normale Supérieure de Lyon.
- Brasseur, P. (1973) : Compte Rendu, *L’idee coloniale en France de 1871 -1962*, París, Table Ronde, en *Revue française d’histoire d’outre-mer*, tome 60, n° 128.
- Conklin, A. L. (1997) : *A mission to civilize : the republican idea of empire in France and West Africa, 1895-1930*, Stanford University Press.
- Constantini, D. (2008) : *Mission civilisatrice : le rôle de l’histoire coloniale dans la construction de l’identité politique française*, París, La Découverte.
- Dambre, M. (1997) : *Les Hussards. Une génération littéraire*, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle.
- Dodille, N. (2011) : *Introductions aux discours coloniaux*, París, Presses de la Sorbonne.
- Duraron-Crabol, A. – M. (1992): “Appartenance et engagement politique: A propos du manifeste des intellectuels français (1960)”, en Racine, N. (1992) : *Sociabilités intellectuelles : lieux, milieux, réseaux*, Institut d’histoire du temps présent, Paris.
- B. Fall (1993): “Le travail force en Afrique occidental française (1900 – 1946), *Mélanges Pierre Salmon II*, N° 41.
- Frank, B. (1952) : « Grognards et Hussards », *Temps Modernes*, diciembre.
- Geppert, A. (2010) : « Vincennes 1931 : The Exposition Coloniale as the Apotheosis of Imperial Modernity », en Geppert, A.: *Fleeting Cities: Imperial Expositions in Fin-de-Siècle Europe*, Londres, Palgrave Macmillan.
- Girardet, R. (1960): « notes sur l’ esprit d’ un fascisme française, 1934-1939 », *Revue française de science politique*, 5 año, N° 3.
- Girardet, R. (1960): “Pouvoir civil et pouvoir militaire dans la France contemporaine », *Revue française de science politique*, 10 -1
- Girardet, R. (1987): “L’ombre de la guerre”, en Pierre Nora (ed): *Essais d’ego-histoire*, París, Gallimard.
- Girardet, R. (1990): *Singulièrement libre*, París, Perrin.
- Gros, G. (2014): “Raoul Girardet: historien de ses propes passions”, *cahier d’ histoire d’ immédiate*, n° 45.
- Gubinska, M (2002): *L’Image de l’ Autre dans la littérature coloniale française au Magreb*, Cracovia.

- Joly, L (2006) : “Les débuts de l’Actions française (1899-1914) ou l’élaboration de l’un nationalisme antisémite”, *Revue Historique*, N° 639.
- Joly, L (2015). *La Naissance de l’Actions française*, Paris, Grasset.
- Leclercq, S. (2008): “Le colonialisme mis à un. Quand les surréalistes démythifiaient la France coloniale (1919-1962), *Revue Historique*, N° 646.
- Lianzu, C. (2007): *hisotire de l’anticolonialisme en France du XVI siècle à nos jours*, París, Armand Colin
- Michel, M. (2014): *Les Africains et la Grande Guerre. L’appel à l’Afrique (1914-1918)*, París, Karthala.
- Martel, J.-P. (2012) : « Les Hussards à la revue de *La Table Ronde* (1948-1952) . Une jeune écriture périodique », *Mémoires du livre*, Volumen 4, N° 1.
- Méry, P. (1958): “Le nouveaux devoirs du nationalisme”, *La Nation française*, 17 de Diciembre de 1958.
- Morodo, R. (1985): *Los orígenes ideológicos del franquismo. Acción Española*, Madrid, Alianza.
- Nolte, E. (1969): *El fascismo y su épica*, Barcelona, Península.
- Sternhell, Z. (1978): *La Droite révolutionnaire. Les Origines françaises du fascisme*, París, Seuil.
- Sternhell, Z. et al (1995): *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI.
- Weber, E. (1985): *L’Action française*, París, Fayard.